

LA NEURONA REBELDE

Érase una neurona sin nombre porque... ¿quién le pone nombres a sus neuronas? Bueno, a lo que iba. Era una neurona que deseaba salir de ese cuerpo y estar en el de un millonario, pero las otras neuronas nunca le dejaban salir y el glóbulo rojo que le gustaba, ni le hablaba. Así que la tomó con Juan, el propietario del cuerpo. Su primera traición fue hacerle repetir curso; la segunda, ponerse a gastar todo su dinero en coches de juguete y bolsas de plástico; la tercera, crearle unos ticks humillantes, como hacer la ola o bailar el robo-cop, etc.

Pasaron los años y el pobre Juan era el “rarito” del colegio. Sus padres habían probado con psiquiatras, hipnotizadores, a lanzarle pelotazos de fútbol... pero ya habían aceptado lo obvio. ¡Su hijo era tonto! Y no era hereditario porque era bisnieto de Einstein, una de las personas más inteligentes de la historia. Este chico era de padre y madre alemanes pero él había nacido en Australia y se había nacionalizado alemán. Era muy bueno en los deportes. Que ¿por qué? Pues porque la neurona era muy competitiva.

Un día la neurona hizo que Juan se emborrachara y casi se muere por el alcohol. Desde entonces fue una neurona buena, el glóbulo rojo que le gustaba le pidió matrimonio y a la boda acudieron todos los órganos y componentes del cuerpo, así que la cabeza de Juan explotó y los padres murieron de tristeza.

José María Baeza 2º ESO



Toni Ruiz